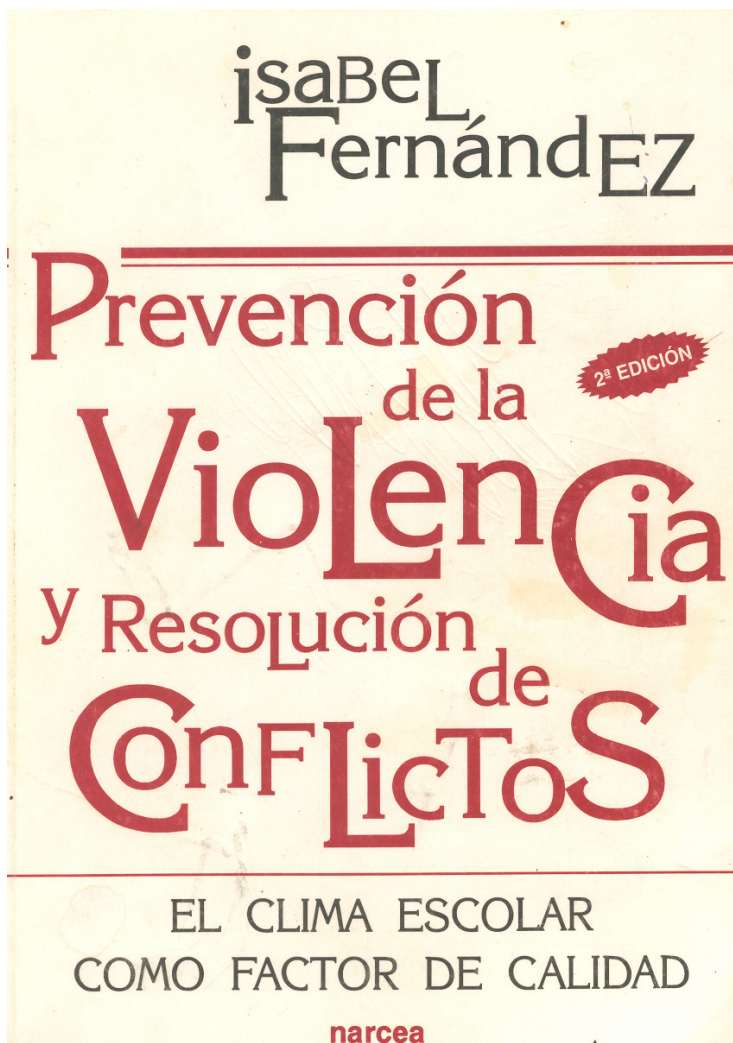


# Prevención de la violencia y resolución de conflictos

Por  
Isabel Fernández.



Nancea S. A. de  
Ediciones Madrid.

Madrid.

Primera edición:  
1998.

Segunda edición:  
1999.

**Este material  
es de uso  
exclusivamente  
didáctico.**

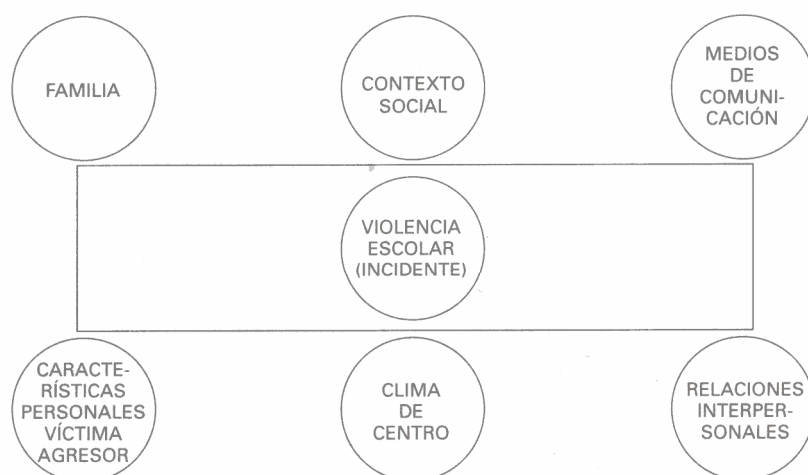
# Índice

PRÓLOGO por <i>Elena Martín</i> .....	7
1. INTRODUCCIÓN	
Filosofía de la convivencia. Objetivo y estructura del libro.....	11
2. VIOLENCIA, AGRESIÓN y DISCIPLINA por <i>Rosario Ortega Ruiz</i>	
Agresividad humana. Agresividad, violencia y conflicto. La violencia no es natural. Convenciones de los iguales. Esquema dominio-sumisión. La violencia, un fenómeno interpersonal. Violencia e indisciplina.....	19
3. CAUSAS DE LA AGRESIVIDAD ESCOLAR	
Agentes exógenos a la propia escuela: Análisis social; medios de comunicación, familia. Agentes endógenos: escuela; relaciones interpersonales.....	31
4. TIPOS DE HECHOS VIOLENTOS	
Abusos entre compañeros: naturaleza; agresiones por parte de un grupo; características de la víctima; características del agresor; consecuencias. La disrupción en el aula; el profesor y el control de la clase; motivaciones del alumnado; el estrés del profesor: absentismo escolar.....	43
ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN	
5. MODELO DE INTERVENCIÓN	
Ámbitos de actuación: concienciación; aproximación curricular; atención individualizada; participación; organización.....	75
6. PENSAR JUNTOS. CREAR NORMAS por <i>Isabel Fernández y Ma. Carmen Martínez Pérez</i>	
Instrumentos, cuestionarios y prevención. Establecer pactos. Principios de convivencia. Normas de centro: normas generales; normas de uso y seguridad; sondeo. Normas de clase. Plan de Acción Positiva. Conclusión.....	85
7. APROXIMACIÓN CURRICULAR por <i>Isabel Fernández, Margarita Blanco y M. del Mar Callejón</i>	
Educación en valores. Habilidades sociales y resolución de conflictos. Aprender a cooperar: el aprendizaje cooperativo. La tutoría.....	103
8. TRATAMIENTO DIRECTO DE LOS AGENTES EN CONFLICTO	
El papel de la familia. Atención ala disrupción. Abusos entre compañeros. Víctima: Modelo de técnica asertiva (Sharp y Smith, 1994). Agresor: «Método Pikas» y «Círculo de amigos».....	123
9. PARTICIPACIÓN	
Participación formal e informal. Participación en el aula. La decoración y los espacios. Actividades complementarias y extraescolares. Sistemas de mediación.....	159
10. ORGANIZACIÓN ESCOLAR	
Equipo directivo. Tiempos: horarios, reuniones de alumnos. Espacios: grupo-aula; materia-aula; recreo. Guetización de los centros. Relaciones con agentes externos.....	175
CONCLUSIONES.....	193
BIBLIOGRAFÍA.....	199
ANEXOS	
Cuestionarios.....	207
Organismos y asociaciones de interés.....	227

### 3. Causas de la agresividad escolar

Un análisis de las causas de la agresividad debe tener en cuenta aquellos factores de riesgo que los estudios sobre violencia de la sociedad apuntan como aspectos importantes para el desarrollo agresivo del individuo. El cuadro 1 muestra los elementos exteriores a la escuela que, aunque decisivos en la formación de los rasgos de personalidad de los alumnos, se mantienen lejanos a la acción directa y controlada dentro de la institución escolar. Estos son: contexto social, características familiares y medios de comunicación.

Por otro lado tenemos elementos endógenos o de contacto directo dentro de la escuela que podemos y debemos tratar, al prevenir y responder a actos violentos o conflictivos dentro de nuestras escuelas; éstos son: clima escolar, relaciones interpersonales, rasgos personales de los alumnos en conflicto.



Cuadro 1

#### Agentes exógenos a la propia escuela

##### ANÁLISIS SOCIAL

La sociedad actual y su estructura social con grandes bolsas de pobreza y desempleo favorece contextos sociales donde es más propicio un ambiente de agresividad, delincuencia y actitudes antisociales. También es verdad que la propia estructura social y sus principios competitivos en firme contraste con una precaria oferta de empleo y desarrollo personal del joven propicia actitudes violentas. Sabemos que la violencia no afecta a todos por igual: son los niños, las mujeres y los marginados aquellos que más sufren sus secuelas. En su indefensión pueden ser objeto de rechazo, pobreza y agresiones de toda índole. En edad adolescente el niño maltratado, no querido, desvinculado de los apegos y seguridades que otros niños poseen se proyectará en muchas ocasiones en conductas antisociales. Existe una responsabilidad social de mejorar la calidad de vida de nuestros muchachos en situación de riesgo y desamparo. Esta responsabilidad ha de ser compartida por diferentes instituciones sociales, siendo la escuela una

de ellas. También otros ámbitos de desarrollo social intervienen en la escalada o desescalada de los factores de riesgo o de protección de nuestros jóvenes. Los aspectos sociales que destacan como impulsores de la agresividad son: los medios de comunicación, la estructura social y educativa, las características de los ecosistemas en los que residen los adolescentes, el status socioeconómico, el estrés social provocado por el desempleo y el aislamiento social (Melendo, 1997).

Y añadimos dos tendencias claras en el seno de nuestra sociedad: los sucedáneos de placer tales como la droga, el alcohol, los deportes de masas (fútbol, baloncesto, etc.), con hinchadas de jóvenes fanáticos y violentos que en algunos sectores configuran una forma de vida con sus propios valores y modos de proceder-, y las tendencias políticas extremistas que postulan la diferencia, la separación, el racismo y la xenofobia, el nacionalismo a ultranza, etc.

La escuela se instrumentaliza como antídoto para esta avalancha de fenómenos sociales, pero no es la única respuesta a esta problemática. De hecho, el papel de modelado alternativo a las injusticias sociales que puede simbolizar la escuela se ve continuamente inhibido por la realidad vital del niño en su entorno social y familiar. Es la confluencia de múltiples acciones (asistencia social, asistencia sanitaria, juzgados de menores, educadores de calle, etc.) las que, combinadas con la tarea de la escuela, podrían aportar una mejora en las carencias de un sector de nuestros niños y niñas. La escuela no puede ni tiene la obligación de asumir en solitario la responsabilidad de educar a nuestros jóvenes y menos en un mundo donde la información y los valores se fraguan en la misma estructura de la sociedad.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación están siendo cuestionados como primer canalizador de la información. La violencia televisiva es una opción del propio medio. La selección de mensajes violentos o su sustitución por mensajes de índole no agresiva y más humana es en última instancia una decisión de las propias cadenas de televisión. Los niños recogen el impacto de sus imágenes directamente, a la escuela sólo le queda la posibilidad de ayudarles a discernir sobre el mensaje mediático y sobre todo a ser críticos con la información que se comunica en dicho medio.

Se han realizado estudios sobre la violencia tanto de las imágenes de la televisión en escenas ficticias de alta violencia física (Pearl, 1987; Eron, 1982) como en situaciones de dolor real (guerras, asesinatos en vivo, accidentes, etc.). En ambos casos los niños y adolescentes se hacen insensibles al estado personal del otro, del que sufre la agresión, del que padece la guerra. Igualmente se plantean situaciones moralmente dudosas donde se puede leer entre líneas el mensaje claro de que se «utiliza la fuerza para tener razón» (Dot, 1984). La violencia se muestra asociada al poder y a la consecución de los deseos.

No existen, sin embargo, unas conclusiones científicas claras sobre las repercusiones de una alta exposición a situaciones violentas a través de la televisión en los niños. Muchos de los estudios se centran en los contenidos y frecuencia de imágenes violentas que se pueden ver en el transcurso de un día en la televisión. Es precisamente en los espacios infantiles donde más actos violentos suelen aparecer, lo cual no deja de ser significativo. Sólo parece haber consenso científico en que los niños que discuten con adultos sobre los contenidos agresivos y reflexionan sobre alternativas a dichas acciones consiguen un efecto antagónico a dichas conductas.

El mensaje mediático de los medios de comunicación, y muy especialmente la televisión, sobre nuestros niños/as y sobre la población en general nos impele a pensar que proporciona una interpretación de la realidad que a los ojos de la audiencia se plasma como realidad global y objetiva. La televisión actúa sobre la opinión pública (Sánchez Moro, 1996) como conformadora de conciencia, orientadora de conducta y deformadora de la realidad.

Presenta la violencia como algo inmediato, cotidiano y frecuente. Los más violentos tienen la capacidad de ganar, de erigirse por encima de los demás, y esas acciones se encuentran centradas en la realidad de la acción, son el mundo tal cuales. A pesar de ello, mantenemos que las secuencias violentas de los programas de televisión tienen un deber moral para con sus espectadores dado que:

- La televisión es el primer proveedor de información y transmisor de valores.
- Promueve inmediatez y cercanía de los hechos violentos, hasta convertirlos en «cotidianos».
- Mantiene un modelado pasivo de la violencia como medio de resolver conflictos y adquirir el poder.

Un gran debate se ha abierto en el seno de nuestra sociedad sobre la televisión como dispositivo manipulador de las vidas íntimas de las personas. La proliferación de la denominada «telebasura» donde se recuentan y enajenan las miserias humanas está creando por una parte una pasividad y permisividad de conductas indignas de cualquier ser humano, y por otro lado una alerta ciudadana a posibles horrores que les pueden suceder. Esto es percibido y vivido por nuestros muchachos alterando su conciencia moral.

## FAMILIA

La familia es el primer modelo de socialización de nuestros niños y niñas. El desarrollo personal del individuo se nutre de los primeros afectos y vínculos maternos/paternos. Ella es sin duda un elemento clave en la génesis de las conductas agresivas de nuestros jóvenes y es ella la que genera amores y desamores que redundarán, en la edad adulta, en ciudadanos ajustados a las normas de convivencia de una sociedad o ciudadanos al borde del límite y con difícil integración social.

La familia y la escuela están presentes en todos nuestros niños/as. Independientemente del tipo de familia en el que se crece, todo individuo pasa por esta institución social. En caso de desamparo es la asistencia social en sus diferentes variedades quien suple dicha carencia, pero todo individuo crece en contacto con otros seres que con más o menos acierto le alimentan y le ayudan a crecer. La familia es un elemento fundamental para entender el carácter peculiar del niño agresivo con conductas antisociales o conflictivas. La escuela suple en cierta forma los aspectos que un núcleo familiar no puede albergar, también supone el ensanchamiento del mundo cercano de nuestros niños, sus primeras experiencias fuera del contexto protegido de su familia. En definitiva, familia y escuela son los principales agentes socializadores y educativos de nuestra población infantil y por ende con mayor peso y responsabilidad.

Gran cantidad de la literatura y estudios que se han realizado investigan la influencia familiar en el niño agresivo y en situación de riesgo (Harris y Reid, 1981; Patterson, DeBaryshe y Ramsay, 1989; Morton, 1987).

Por lo que podemos considerar que los siguientes aspectos familiares son *factores de riesgo* para la agresividad de los niños y adolescentes:

- La desestructuración de la familia, cuyos roles tradicionales son cuestionados por la ausencia de uno de los progenitores o por falta de atención.
- Los malos tratos y el modelado violento dentro del seno de la familia, donde el niño aprende a resolver los conflictos a través del daño físico o la agresión verbal.
- Los modelados familiares mediante los que se aprende que el poder se ejerce siendo el más fuerte, con falta de negociación y diálogo.
- Los métodos de crianza, con prácticas excesivamente laxa o inconsistente, o a la inversa restrictiva y en algunos casos excesivamente punitiva.
- La falta de afecto entre cónyuges con ausencia de seguridad y cariño, lo que provoca conflictividad familiar.

## Agentes endógenos

### ESCUELA

Factores internos de la propia institución también favorecen la agresividad, puesto que el propio estamento escuela presupone un formato y unos principios básicos de socialización. Esta

socialización se efectúa basada en un principio de equidad, y esta equidad intenta igualar las discrepancias y diferencias dentro de la sociedad. A la vez la escuela se fundamenta en una jerarquización y organización interna que en sí misma alberga distensión y conflicto. Sin entrar en la polémica del formato de escuela que se da en nuestra sociedad, consideramos que los rasgos más significativos que comportan un germen de agresividad son:

- La **crisis de valores** de la propia escuela, donde la dificultad de aunar referentes comunes por parte de los profesores y comunidad educativa, además de la necesidad de aclarar dudas críticas tales como ¿para qué la escuela, ¿qué finalidades persigue la escolarización obligatoria?, ¿qué valores son esenciales e imprescindibles para toda persona? y ¿cuál es el papel que debe cumplir la educación en el gran entramado social?, provocan una disparidad de respuestas y puntos de vista diferentes.
- Las **discrepancias entre las formas de distribución de espacios, de organización de tiempos, de pautas de comportamiento** los *contenidos basados en objetivos de creatividad y experimentación, incoherentes con su contexto de aula.*
- El énfasis en los **rendimientos del alumno con respecto a un listón de nivel** con poca atención individualizada a cada caso concreto y, en última instancia, con la necesidad de incluir su progreso académico dentro de los marcos de la norma. Esto produce fracaso escolar, lo que representa fracaso social para el adolescente.
- La discrepancia de valores culturales distintos a los estipulados por la institución escolar en grupos étnicos o religiosos específicos.
- Los **roles del profesor y del alumno**, que suponen un grado o nivel superior y otro inferior, creando una asimetría con problemas de comunicación real.
- Las **dimensiones de la escuela y el elevado número de alumnos** que impide una atención individualizada al sumergirse en una masificación donde el individuo no llega a crear vínculos afectivos y personales con adultos del centro. Aquí incluimos la alta ratio de las clases en las que el profesor se siente impotente ante el exceso de necesidades que demanda su labor.

## RELACIONES INTERPERSONALES

Son posiblemente las relaciones interpersonales y todo su complejo mundo de sentimientos, amistades, desencuentros, y elementos vinculantes los aspectos que mayor número de factores aportan para la creación de un clima favorable o desfavorable de convivencia dentro de los centros escolares (Hargreaves, 1978).

Sólo realizaremos un breve análisis de las relaciones diádicas dentro del marco escolar, es decir, la relación profesor-profesor, profesor-alumno, alumno-alumno, y enumeraremos los aspectos más influyentes de conflictividad en el clima de un centro escolar en cuanto a estas relaciones.

### *Relación profesor-profesor*

La cohesión interna del claustro de profesores, su vinculación personal y respeto profesional es primordial para una tarea educadora. Los propios profesores se quejan de que muy a su pesar, este respeto y consideración de los otros compañeros del claustro, ya sean amigos o no, a menudo se encuentra envuelto en pugnas personales y luchas por parcelas de poder (balcanización de los centros). A modo de esquema planteamos algunos aspectos negativos para un clima escolar, que hemos recogido de los propios profesores en diferentes seminarios de formación:

- Grupos enfrentados.
- Falta de consenso sobre estilos de enseñanza y normas de convivencia.
- Inconsistencia en su actuación ante los alumnos.
- Dificultades de trabajo en equipo.

- Falta de respeto de la valía personal de otros profesores, falta de apoyo de otros compañeros.
- Poca implicación en la toma de decisiones.
- Falta de implicación con el equipo directivo y con el proyecto educativo del centro.
- Profesores que se sienten victimizados por el equipo directivo o por otros compañeros con poder dentro de la escuela.

Las relaciones profesores-profesores y muy especialmente la necesidad de trabajar en equipo dentro de la Ley de Educación se ve impedido por ese hábito del profesor «isla». Dicho profesor ha trabajado sistemáticamente dentro de su propia aula salvaguardando su independencia. Esta independencia en todo lo referente a desarrollo curricular está mediatizada por su status entre su grupo de iguales: el claustro de profesores. Hargreaves, (1978, pág. 140) ya en los años 70 mantenía:

«Tiende el profesor a servirse de la actitud de los colegas hacia él como medida de su valor en cuanto tal... sabe el profesor que le juzgan los compañeros por la destreza con que domina los básicos subroles de mantenedor de la disciplina y de promotor del aprendizaje».

Esto supone que la relación profesor-profesor ejerce una fuerza y motivación primordial al indagar sobre el clima escolar. Uno de los rasgos a tener en cuenta en esta diada es «el respeto entre compañeros». La posibilidad de crearse bandos de poder, de crítica destructiva y no asertiva, ocasiona en muchos casos un deterioro en las relaciones interpersonales profesionales. Esto no implica que la negociación, la discusión, la puesta en común de visiones divergentes no se manifieste. Muy al contrario, el intercambio de diferentes puntos de vista, propuestas alternativas cuando son expuestas abiertamente y con sinceridad suponen una válvula de escape a posibles conflictos. Crear un ambiente de comunicación sincera y expresiva donde se respeten los individuos por sus cualidades personales, minimizando las acusaciones gratuitas y a destiempo, es una tarea pendiente de muchos claustros. Son los profesores los primeros modelos ante los alumnos en el centro escolar, el clima de relaciones entre estos repercute directamente en la percepción que los alumnos tienen de la convivencia.

Mejorar las relaciones interpersonales y profesionales entre el profesorado redundará en un clima de compromiso y confianza que favorece las decisiones colectivas, el compartir sentimientos y dudas, y en actuaciones coherentes ante el alumnado. Este clima armonioso entre sus miembros, que exige un clima de centro favorable, es factor de prevención para la violencia escolar.

### *Relación profesor-alumno*

Tradicionalmente se la ha considerado el binomio fundamental en cuanto a la violencia en los centros escolares. Obviamente asociada a los modos de disciplina, la instrucción de contenidos y a la función educadora, se encuentra en la actualidad en un creciente cambio de actitud y de rol.

El rol de profesor y alumnos ha de tener en cuenta su asimetría. Los alumnos por ley se ven obligados a presentarse en la escuela. Actualmente la edad obligatoria para todos los chicos/as de España es de dieciséis años. Nuestros muchachos son educados y socializados a través de nuestro sistema educativo además de su familia. No hay otra alternativa. Existe una gran diferencia de poder entre ambos roles. El alumno hipotéticamente juega el papel de sumisión. El profesor es un adulto, dirige la acción educativa, representa autoridad y es experto en aquello que enseña. Sin embargo, las condiciones de instrucción y de desarrollo curricular están cambiando a pasos agigantados. La cuestión es: ¿estamos preparados para los nuevos roles y formas de proceder que se han de favorecer en la escuela? Si en décadas precedentes se esperaba que los alumnos se adaptaran al profesor en grado mayor que este se adapta a los alumnos, actualmente el mensaje ha cambiado rotundamente. Es el profesor el que ha de adaptarse al tipo de alumnado con quien convive. Los clásicos roles basados en el tipo de profesor (Gómez, et al., 1990): autoritario, laissez-faire, democrático, no nos proporcionan una explicación idónea del complejo entramado de relaciones en el aula. Sólo podemos mantener en pie sus dos roles básicos de instructor y de mantenedor o cuidador del orden.

- Como instructor: determina qué deben aprender los alumnos, estimula el aprender, asesor e impulsa la planificación de contenidos. Evalúa y analiza necesidades de aprendizaje.
- Como mantenedor del orden: supervisa la dinámica del aula, predice posibles conflictos e interviene preventivamente, mantiene las normas de aula y dirige las actividades para que no surjan des- ganas o falta de implicación.

El profesor se compromete en la nueva ley de educación a animar, impulsar, e instruir el proceso educativo de los alumnos. Esto implica un cambio sustancial en el que el alumno y sus necesidades se convierten en el centro de atención y la relación profesor-alumno varía en cuanto a la calidad de su vinculación. El profesor actúa según cada circunstancia particular lo demande. Su «saber hacer» a menudo se ve interrumpido por la dinámica de aula, las relaciones entre los alumnos y la motivación de estos. A manera de resumen, algunos de los problemas que conlleva esta diada se pueden enumerar en los siguientes aspectos:

#### *Con respecto al alumnado*

- Falta de motivación o interés por el área o por aprender.
- Fracaso escolar asociado a baja autoestima y falta de motivación.
- Alumnos disruptivos que impiden el aprendizaje de los demás.
- Falta de comunicación sobre temas personales del alumnado.

#### *Con respecto al profesorado*

- Modelado de poder por parte del profesor.
- Contenidos y metodologías poco atractivas.
- Poca sensibilidad hacia el entramado relacional de los alumnos, poca inclusión de los sentimientos dentro del currículum. (Currículum oculto)
- Dificultad en el control de grupos, de comunicación y autoridad-

#### *Relación alumno-alumno*

Es creciente el interés que la diada relacional entre iguales despierta en los pedagogos y psicólogos de la educación. Desde postulados metodológicos de trabajos entre iguales con técnicas cooperativas (Johnson y Johnson, 1975), análisis del discurso entre iguales, a estudios sobre los abusos entre iguales (Olweus, 1979) se abren nuevos caminos de interpretación de los hechos violentos y aspectos de relación que tradicionalmente se han mantenido dentro del currículum oculto.

Como manifiesta Melendo (1997), para el adolescente y muy especialmente el adolescente en situación de riesgo, uno de los núcleos fundamentales alrededor de los que gira su percepción de la realidad y desde los que enfoca su conducta es la relación interpersonal con sus iguales; el grupo se convierte en el campo de experiencias sociales por antonomasia y los ojos a través de los cuales contempla el mundo.

Los factores más sobresalientes a tener en cuenta en el clima de centro y muy especialmente en el clima de aula con respecto a este binomio son los siguientes:

- Grupos de presión. Grupos dominantes.
- Falta de respeto y solidaridad entre alumnos.
- Agresiones cotidianas. Victimización entre alumnos.

Relaciones con alumnado que tiene necesidades educativas especiales, de integración o grupos étnicos diversos.